

la parte más valiosa de esta obra la constituye el último capítulo cuyo propósito es la difusión de la doctrina cristiana. Así, Alburquerque transmite la convicción profunda de que la propuesta moral cristiana ha de ser anunciada con claridad y vigor en la acción pastoral para poder orientar eficazmente la vida de las personas y de las comunidades cristianas. De ahí se extrae una última conclusión: un necesario mayor conocimiento de la teología moral.

Ferrán Madrigal

Jesús MARTÍNEZ GONZÁLEZ, *Nuevos seguidores. Las nuevas formas de «sequela Christi»*, San Pablo, Madrid 1999, 190 pp., 13 x 21, ISBN 84-285-2175-1.

A la ya amplia bibliografía acerca de las nuevas realidades eclesiales que han florecido en el siglo XX, se añade la presente publicación. El autor, marista, periodista y escritor, con una amplia labor pastoral y docente en Venezuela, la ha escrito movido por la inquietud de conocer las nuevas formas de seguimiento de Cristo que ha ido descubriendo en los ambientes con los que ha tenido relación.

En este sentido, el proyecto trazado no busca ofrecer un estudio de carácter exhaustivo, sino una muestra significativa de la multiforme variedad de respuestas y caminos, fruto de la acción del Espíritu Santo que actúa en el corazón de los hombres. El seguimiento de Jesús, señala el autor, «es todo menos monotonía. Por eso nos sorprende en cada época la aparición de nuevas formas de *sequela Christi*, de nuevos caminos, de nuevos seguidores. Como en esas carreras ciclistas que a tantos apasionan, unos cuantos se destacan entre el pelotón y tiran de él dando nuevo

dinamismo a la competición; al irrumpir con fuerza y en momentos y lugares estratégicos, rompen el ritmo que se traía —a veces cansino— y ponen a todos a retomar aquel entusiasmo con el que se comenzó» (p. 5).

El autor adopta un planteamiento narrativo-descriptivo, no sistemático. El tratamiento de las nuevas formas de seguimiento de Cristo de las que da noticia es desigual: algunas de las más conocidas, tienen un tratamiento breve, a título informativo; sin embargo, otras, de ordinario menos conocidas por el gran público, reciben un trato más vital y cercano.

Al referir todos esos caminos se advierte, por una parte, una coincidencia de fondo: en todos los casos se busca como fin último vivir en plenitud, con todas sus exigencias, la vida de unión con Dios. Y junto a ello, una variadísima gama de caminos: «el esquema se repite constantemente: a una problemática histórica, sucede una respuesta desde la fe; los signos de los tiempos avizoran un nuevo talante y no falta quien se adentra por esos caminos que señalan el paso de Dios por nuestra historia» (p. 67). Variedad que —lejos de ser un inconveniente o un elemento de confusión— no es más que una consecuencia lógica del insondable misterio de Cristo que no es posible abarcar en un sólo camino o bajo una única perspectiva.

En definitiva, una obra que ayuda a los lectores a percibir, en alguna medida, la amplitud y actualidad de la actuación divina en el alma de muchos hombres y mujeres, que se manifiesta en formas de seguimiento a Cristo tan variadas como las diversas circunstancias vitales en las que es acogida la Palabra de Dios.

Juan Francisco Pozo